

En la feria hay cuarenta stands con obra femenina

Para las mujeres que exponen en «Arteder», pintar es una necesidad

Isabel Herguera (Guipúzcoa), Elena González (Bilbao), Ana San Román (Coruña), Juana Cima (Vizcaya) y Purifica Herrero (Bilbao) son cinco de las cuarenta mujeres artistas presentes en «Arteder-83», Feria de Arte Contemporáneo. Estas cinco pintoras trabajan en estilos muy diferentes, pero todas ellas coinciden en afirmar que cuando mejor se sienten es cuando tienen en sus manos los pinceles.

Teresa Doueil

«La pintura es mi vida, mi expresión. Cuando no pinto lo paso fatal, me amuerdo y me entra una neura horrible. La pintura, entre otras cosas, es una terapia. Se puede comparar a la relación con una persona; a veces va bien y otras, mal; pero la verdad es que te compensa», dice Juana Cima, una cubana, de bisabuela vasca, que vino hace ocho a Bilbao y que ha traído hasta «Arteder 83» el inicio del cauce del Nervión.

«Fui un fin de semana a Delika y me impresionó tanto el paisaje que tuve que volver varias veces más para asimilar la sensación que te-

nía y, luego, poder transmitirla a los demás. Es curioso pero una de las cosas que más me chocó fue comprobar que allí arriba el Nervión también circula como en el «Bocho» en una especie de tumba repleta de naturaleza que atosiga y agobia el cauce».

Juana Cima tiene que dar clases en Magisterio para sobrevivir «y para comprar los materiales, pero en realidad mi mundo es la pintura; un territorio muy particular y personal que puedo sentirlo día a día porque siempre estás obligada a sacar algo de ti misma. Este es un buen ejercicio para conocerte y para relacionarte con los demás».

No le importa nada que la gente diga que los artistas son unos desequilibrados. «Para mí las personas desequilibradas son aquellas a las que nunca les sucede nada, las que pasan por el mundo sin plantearse jamás algo diferente a lo que hacen habitualmente».

Ha intentado hacer un montaje especial para «Arteder». «Me gustaría que los visitantes que entren en mi stand se sintieran rodeados por la naturaleza de Delika, un paisaje muy fuerte que he interpretado a mi estilo».

LA CONGELACION DE UN INSTANTE

Los escolares que visitaron ayer la feria no podían evitar la tentación de detenerse frente al video de Isabel Herguera y Mikel Arce. En la pequeña pantalla, incrustada en un espejo de cuarto de baño, la pintora guipuzcoana realiza todo el proceso de aseo matinal. «El arte es la congelación de un instante. Por eso nosotros hemos utilizado materiales rígidos: la pasta de dientes es de yeso, la toalla, aunque parezca de verdad, también es estática... el video congela el tiempo».

Isabel Herguera sólo tiene 21 años y es alumna de Bellas Artes. «No concibo mi vida sin crear e investigar. Crear para mí es vital. Cuando no trabajo siento como si me hubieran cortado la cabeza».

Además del video en su stand hay muchas más cosas: una familia, por ejemplo, se detiene ante un cuadro. «Es todo un juego de diseño y transformación de la palabra. Se puede partir de lo que quieras e ir creando cosas nuevas».

EN EL PRECIPICIO DEL MAR

Las personalidades de estas cinco artistas son dispares, sus estilos creativos son absolutamente diferentes. Ahora, Ana San Román nos

habla con un marcado acento gallego que nos conduce hasta La Coruña. Nada más entrar en su stand vemos unos cuadros repletos de rocas salpicados por el mar. «Esta vez he pintado desde un precipicio. Ha sido muy emocionante porque algunos días no me salía nada y volvía a casa con unas tremendas ganas de llorar. Me encontraba con gente por el camino y casi no les podía ni hablar. Pensarían que soy antipática, pero la verdad es que muchas veces sufres en lo más hondo de tu ser».

Ana San Román estudió Bellas Artes en Bilbao y dice que vive de la pintura. Ha hecho dos exposiciones en Madrid: en Juana Mordó y Mun, y ha traído la mayoría de los cuadros sin enmarcar. «Hubo gente que me recomendó que no los enmarcara. ¿Qué te parece a ti? Nunca sé lo que voy a pintar, jamás me propongo nada. Trabajo cuando algo me llama la atención, cuando quiero transmitir a los demás mi propia visión de las cosas».

Cuando hablamos nos envuelven los ajos, cebollas, y frutas. «Una vez comenté que iba a pintar unos ajos y la persona que me escuchaba se quedó aterrada. ¿Dónde está la belleza de los ajos?, me dijo. Pues la tienen. La gente se asombra que yo encuentre bellas las cosas más vulgares, pero eso mismo me inspira. Disfruto haciéndoles ver mi propio punto de vista».

«BUSCAR DENTRO DE MIS RAICES»

Elena González, como otras muchas mujeres artistas se empeña en pintar a su familia. «Mi abuela me regaló los primeros pinceles y me introdujo en el mundo de la pintura y de las artes en general. A ella su marido no le dejó nunca realizar ni un solo cuadro y a mí esa actitud me produjo tal susto que



Elena González, como otras muchas pintoras, encuentra su fuente de inspiración en la familia.

siempre que conocía un chico le advertía que de mayor quería ser pintor».

Pero tuvieron que pasar muchos años para que Elena González se introdujera en el mundo al que siempre le había gustado pertenecer.

«Me casé. Tuve hijos y cien cosas más me impidieron pintar, pero desde hace catorce años utilizo con mucha frecuencia los pinceles. No me importa tardar un año para acabar un cuadro. El tiempo da igual, lo que me interesa es sentirme a gusto, evadirme».

En sus lienzos casi siempre aparece Ribadesella. «Pasé una infancia tan feliz en las playas y campos de mi pueblo que cada vez que pinto me siento obligada a encontrar las primeras raíces».

«BILBAO ENTRE MITOLOGICO Y REAL»

En el último cuadro que ha hecho Purifica Herrero se lee la palabra Bilbao. «Esta obra es como un «collage» de ideas entre mitológicas y reales, exactamente lo que le sucede a Bilbao. De un

lado, siempre estás a ras del suelo y, de otro, es posible encontrar a Ulises».

Habíamos hablado varias veces con Purifica Herrero pero nunca habíamos advertido su obsesión por el «Bocho».

Pero además de Bilbao, la pintora y grabadora afincada en Lejona tiene otra obsesión: «La pintura es mi droga particular. Cuando padezco el síndrome de abstinencia soy absolutamente insopor- table».

No le molesta que algún visitante le diga que su pintura transmite un toque femenino. «Es normal que la visión de la mujer aparezca. En realidad, sucede lo mismo en literatura. No me parece nada peyorativo».

Lo que no le gustan tanto son las observaciones que hace su amigo Ricardo Toja, vecino de stand, cuando éste descubre algunos de sus secretos. «A Mari Puri le gusta fijarse en las manos de las personas y deducir los caracteres. Es una observadora nata que mira hacia su interior cuando pinta».



Juana Cima ha traído el nacimiento del Nervión a «Arteder 83».



Este domingo es fiesta.

Gran Vía, 39. Bilbao

Madrid
Barcelona
Londres
Nueva York
Bruselas
Tokio
Osaka
Hong-Kong
Singapur

LOEWE
Madrid 1846